

Uso y función de los Salmos en la liturgia

José María de Miguel González, OSST

Universidad Pontificia de Salamanca

Resumen: Los salmos constituyen la parte central del *laudis canticum* que la Iglesia eleva al cielo para santificar el curso entero del día y de la noche; es ciertamente la plegaria del pueblo de Dios de la antigua alianza, pero al hacerla suya Jesús y, con él, los apóstoles, pasó a ser la oración del nuevo pueblo de Dios, ahora recitada a la luz del misterio de Cristo. Como los salmos forman parte de las Sagradas Escrituras, empezamos por mostrar el lugar de la Palabra de Dios en la liturgia, para, desde ahí, ver el puesto de los salmos en dos celebraciones: en la Liturgia de las horas y en la celebración eucarística. Para ejemplificar el uso de los salmos en la Liturgia de las horas escogemos los dos salmos que con mayor frecuencia aparecen en el oficio divino.

Palabras clave: Palabra de Dios, Salmos, liturgia de las horas, celebración eucarística.

Summary: The Psalms are the central part of the *laudis canticum* the Church elevates to heavens in order to sanctify the entire course of day and night. It is certainly the prayer of the people of God in the Old Covenant, but after Jesus, and together with him the apostles, assumed this prayer, it became the prayer of the new people of God that is now recited in the light of the mystery of Christ. As the Psalms are part of Scripture, we begin by showing the place of the Word of God in the liturgy. Then we examine the place of the Psalms in two celebrations: the Liturgy of the Hours and the Eucharistic celebration. To illustrate the use of the Psalms in the Liturgy of the hours we choose the two psalms that appear more frequently in the Divine Office.

Keywords: Word of God; Psalms; Liturgy of the hours; Eucharistic celebration.

Atendiendo al título de esta reflexión, son dos los aspectos que quisiera tratar: respecto al uso de los salmos en la liturgia me centraré en su presencia en el Oficio divino, o Liturgia de las horas, y en la Eucaristía. En ambas celebraciones estos poemas oracionales cumplen una función diferente, que intentaremos explicitar. Pero

como los Salmos forman parte de la Sagrada Escritura, comenzamos recordando el sentido y la función de la palabra de Dios en la celebración litúrgica.

1. LUGAR DE LA PALABRA DE DIOS EN LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA

La palabra de Dios puede ser abordada desde múltiples puntos de vista: exegético, dogmático, histórico, literario etc. Ninguno de estos métodos puede agotar el significado de la palabra de Dios, sencillamente porque es una palabra viva y actuante. Como se trata de 'palabra' no de un mero documento literario, el lugar privilegiado para su recepción será el conjunto de las celebraciones litúrgicas. La liturgia, dice la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30-09-2010), "es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde" (n. 52). Esta afirmación responde a la propia estructura de la celebración litúrgica que se sostiene y se apoya principalmente en la palabra de Dios; a su vez, la celebración ilumina el mensaje de la palabra con una interpretación y una eficacia nuevas (cf. *Ordo Lectionum Missae* [OLM] 3), que es la que proviene de cada una de las celebraciones litúrgicas (por ejemplo, el relato de la bodas de Caná adquiere una significación diferente en el II Domingo del tiempo Ordinario (C), en una fiesta de la Virgen, o en la misa ritual para la celebración del matrimonio).

Asentado este principio fundamental de la íntima interrelación palabra-celebración, destacamos algunas notas o características de la función de la palabra en la liturgia:

- *La palabra de Dios proclamada en la celebración litúrgica tiene una eficacia del todo singular por la presencia de Cristo en ella*, como enseña SC 7: Cristo "está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura es él quien habla". Una presencia que sólo se reconoce en la fe, por lo cual para escuchar con provecho la palabra se requiere avivar la fe que se traduce en acogida obediente y autoimpliativa.
- En segundo lugar, *la palabra de Dios, proclamada en la liturgia, es siempre viva y eficaz por el poder del Espíritu Santo* (cf. OLM 4). Él es quien da eficacia a la escucha del creyente para que lleve a la práctica la palabra proclamada en la acción litúrgica (cf. OLM 6). Pues "para que la palabra de Dios realice

efectivamente en los corazones lo que suena en los oídos, se requiere la acción del Espíritu Santo, con cuya inspiración y ayuda la palabra de Dios se convierte en fundamento de la acción litúrgica y en norma y ayuda de toda la vida” (OLM 9). Algo sobre lo que también insiste *Verbum Domini*: “En el acto litúrgico, la Palabra de Dios va acompañada por la íntima acción del Espíritu Santo, que la hace operante en el corazón de los fieles” (n. 52).

- En tercer lugar, hay que tener en cuenta que “*la Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo, cuando, en la celebración litúrgica, proclama el Antiguo y el Nuevo Testamento*” (OLM 5). El AT habla de Cristo, porque conduce a él, que es su plenitud de sentido y cumplimiento (Lc 24,27.44). Por eso se lee en la Iglesia el AT, en clave cristológica, y en nuestro caso, sobre todo los salmos en esa misma clave han de ser orados.
- De esta íntima relación entre palabra y celebración se deriva que “*cuanto más profunda sea la comprensión de la celebración litúrgica, más alta será la estima de la palabra de Dios, y lo que se afirma de una se puede afirmar de la otra, ya que una y otra recuerdan el misterio de Cristo y lo perpetúan cada una a su manera*” (OLM 5). O dicho de otro modo, la participación fructífera en la celebración litúrgica está en relación directa con el esfuerzo por escuchar con atención y fe la palabra.
- Desde aquí se entiende por qué “*la Iglesia honra con una misma veneración, aunque no con el mismo culto, la palabra de Dios y el misterio eucarístico*” (OLM 10)¹. Esta íntima relación se expresa en la estructura de la celebración de la eucaristía donde la mesa de la palabra conduce a la mesa del sacramento como a su propio fin, constituyendo ambas un solo acto de culto (cf. SC 56).
- Finalmente, “*siempre que la Iglesia, congregada por el Espíritu Santo en la celebración litúrgica, anuncia y proclama la palabra de Dios, se reconoce a sí misma como el nuevo pueblo en el que la Alianza sancionada antiguamente, llega ahora a su plenitud y total cumplimiento*” (OLM 7). La centralidad de

¹ O como enseña la DV 21: “La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la liturgia”.

la palabra en la liturgia no se contempla sólo en relación con los signos sacramentales, sino también con la comunidad celebrante la cual, al escucharla, se reconoce como el pueblo convocado por Dios. La palabra no está sólo en la base de la acción litúrgica, sino también es el cimiento de la identidad de la comunidad celebrante, de la Iglesia o nuevo Pueblo de Dios.

2. LOS SALMOS EN LA PLEGARIA LITÚRGICA DE LA IGLESIA

Los salmos, junto con la oración dominical, han constituido desde los orígenes el *corpus* oracional de la comunidad cristiana². La Ordenación General de la Liturgia de las Horas (OGLH) nos ofrece unas claves importantes para entender y valorar el puesto de los salmos en la oración de la Iglesia, o sea, sobre su uso y función. Al rezar los salmos, para que éstos cumplan bien su cometido en la oración cristiana, se han de tener presente las siguientes indicaciones:

a) Ante todo, hay que ponderar *el valor religioso de los salmos*. Los salmos constituyen la parte principal de la Liturgia de las Horas. De su aprecio dependerá en gran medida que esta oración tenga 'éxito', es decir, que no sea una pura recitación mecánica de palabras y fórmulas ajenas o extrañas por completo al orante. Los salmos son la oración que Dios mismo ha inspirado para que el hombre pueda dirigirse a él sin fracasar en el intento. Puesto que Dios sostiene en última instancia la 'verdad' de esta oración, los salmos tienen la virtud de:

- *Elevar hacia Dios la mente de los hombres*: el pensamiento es iluminado, guiado y enriquecido por la Palabra de Dios.
- *Suscitar en el alma sentimientos y deseos de gran valor religioso*: la voluntad es inflamada en el amor divino. En este doble movimiento de mente y corazón se contempla al hom-

² San Beda el Venerable (+735) comentando el Magnificat dice que "se introdujo en la liturgia de la Iglesia la costumbre de recitar este cántico diariamente en la oración de la tarde, ya que, de su recitación y del recuerdo cotidiano de la Encarnación del Señor, se encienden las almas de los fieles a la verdadera devoción y recordando constantemente los ejemplos de la Madre de Dios se afianzan sus virtudes" (*Oficio de lectura en la fiesta de la Visitación, 31 de mayo*).

bre, interpelado por los salmos, en su dimensión intelectual y volitiva, en diálogo con Dios.

- Pero los salmos, además de enderezar el pensamiento hacia lo alto y encender el fervor del espíritu, ayudan también a dar gracias a Dios por todos sus dones y beneficios.
- Ahora bien, como la vida del hombre es un duro combate sobre la tierra (cf. Job 7,1), los salmos *proporcionan consuelo y firmeza de espíritu en la adversidad* (cf. OGLH 100).

Se trata del hombre en sus diversas situaciones existenciales: en salud o enfermedad, en gozo o tristeza, en justicia o persecución, confortado por la gracia o sometido a la tentación: el hombre 'interior' y todas sus 'circunstancias' encuentran una formulación apropiada en los salmos³. Así, en la oración de Laudes destacan los salmos de consagración de la jornada y de alabanza, mientras que en las Vísperas los salmos son más meditativos y de acción de gracias. Para el oficio de lectura se han reservado los salmos más difíciles y de carácter histórico. En la hora intermedia rezamos durante las cuatro semanas el salmo que canta en todos los registros las bondades de la ley divina (118/119), finalmente, para completas se han escogido salmos de confianza y entrega al Señor.

b) En segundo lugar, para rezar los salmos con provecho conviene recordar que estas oraciones "no son lecturas ni preces compuestas en prosa, sino *composiciones poéticas de alabanza*" (OGLH 103). Este carácter poético se destaca en muchos salmos al proponer su recitación acompañados de distintos instrumentos musicales. "La li-

³ "Es tan evidente la riqueza religiosa de los salmos que no son necesarias muchas palabras. Ellos fueron la oración del AT, en la que el mismo Dios inspiró los sentimientos que sus hijos deben albergar con respecto a él y las palabras de que deben servirse al dirigirse a él. Los recitaron Jesús y la Virgen, los Apóstoles y los primeros mártires. La Iglesia cristiana ha hecho de ellos, sin cambiarlos, su oración oficial [...] Sin cambios en las palabras, pero con un enriquecimiento considerable del sentido: en la Nueva Alianza, el fiel alaba y agradece a Dios que le ha revelado el secreto de su vida íntima, que le ha rescatado con la sangre de su Hijo, que le ha infundido su Espíritu y, en la recitación litúrgica, cada salmo concluye con la doxología trinitaria [...] Las viejas súplicas se hacen más ardientes una vez que la Cena, la Cruz y la Resurrección han enseñado al hombre el amor infinito de Dios, la universalidad y gravedad del pecado, la gloria prometida a los justos. Las esperanzas cantadas por los salmistas se realizan; el Mesías ha venido y reina, y todas las naciones son llamadas para que lo alaben" (*Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada, Bilbao 1998, 677s).

turgia y la música –escribe Ratzinger– han estado hermanadas desde el principio. Cuando el hombre alaba a Dios, no basta la mera palabra. El hecho de hablar con Dios sobrepasa los límites del lenguaje humano; por eso ha requerido, en todas partes y por su naturaleza, la ayuda de la música, del canto y de las voces de la creación con el sonido de los instrumentos”⁴. Es el caso del *laudis canticum* que entona día y noche la Iglesia, pues “desde el punto de vista literario, los salmos pertenecen a un género poético de índole musical: son verdaderamente cánticos de *alabanza*”⁵. En el oficio coral de la Iglesia siempre se han cantado; después de la reforma litúrgica y su traducción a las lenguas vernáculas, el canto del oficio es menos frecuente. En todo caso, aun en la celebración sin canto, el rezo de los salmos debe conservar el ritmo y la expresividad de la recitación poética.

Además, tampoco podemos olvidar que los salmos *proceden de una cultura muy alejada de nosotros en el tiempo y en el espacio*. Las referencias históricas, políticas y sociales que contienen no nos son inmediatamente accesibles. Esta dificultad, a la hora de rezar y hacer nuestra la oración sálmica, se supera a medida que se adquiere una más sólida formación bíblica. Los salmos son como el precipitado o sedimento de toda la experiencia de fe del AT, por eso sin un conocimiento de la historia de la salvación contenida en los libros del AT es difícil penetrar en el mundo de los salmos⁶. Es lo que nos recuerda el autor de la introducción a los Salmos de la *Sagrada Biblia* de la CEE: “Para interpretar no hemos de olvidar que el Salterio es un microcosmos bíblico. Los grandes temas del AT suenan sinfónicamente en este libro [...] Por consiguiente ha de leerse e interpretarse escuchando las voces procedentes de otros libros del AT y percibiendo los ecos que suenan en el NT”⁷.

Pero al margen del necesario conocimiento del contexto bíblico para lograr una mayor sintonía con el texto que oramos, el *valor universal* de los salmos está en su capacidad para expresar “de un

⁴ J. Ratzinger, *Obras Completas, XI, Teología de la liturgia*, Madrid 2012, 395

⁵ J. Gibert Terruel, *Salmos*, en: D. Sartore – A.M. Triacca – J.M. Canals (dirs.), *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid 1987, 1851

⁶ “Las oraciones, como las antífonas y los títulos de los salmos, están ordenadas a superar el abismo que separa, cultural e ideológicamente, la comunidad cristiana del significado literal e histórico de los salmos. Están destinadas a hacer más cercano y actual el texto de la oración bíblica, para que el salmo se convierta en oración propia”(Rubén M. Leikam, “Las oraciones sálmicas de los salmos ‘impreatorios’”, *Ecclesia Orans* 17 (2000) 16s.

⁷ *Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, Madrid 2011, 880s.

modo adecuado, el dolor y la esperanza, la miseria y la confianza de los hombres de todas las edades y regiones” (OGLH 107). Los salmos son sobre todo un testimonio vivo de la fe, de la revelación y de la redención tal como fueron vividas y percibidas por los creyentes a lo largo de la historia de la salvación. En ellos encontramos a Dios y nos encontramos a nosotros mismos, son revelación de Dios y radiografía del corazón humano y del hombre mismo en las más variadas situaciones de la existencia. La plegaria de los salmos es universal, trasciende, en todo caso, los motivos concretos que la suscitaron.

c) Finalmente, ¿con qué espíritu hemos de rezar los salmos? Lo primero a tener en cuenta es que “quien recita los salmos en la Liturgia de las Horas no lo hace tanto en nombre propio como en nombre de todo el Cuerpo de Cristo, e incluso en nombre de la persona del mismo Cristo” (OGLH 108). En efecto, se trata de una oración litúrgica y, como recordó el Concilio, “las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia... Por eso pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, lo manifiestan y lo implican” (SC 26). Esto, aplicado a los salmos, significa que los sentimientos de dolor, de arrepentimiento, de gozo, la experiencia de la enfermedad, o de persecución, etc. que los salmos contienen, aunque el orante actual no se encuentre en esa situación vital o anímica, siempre habrá en el Cuerpo de Cristo otros hermanos que se reconozcan plenamente en la oración que nosotros rezamos: con nuestras palabras damos voz a los que sufren o gozan en cualquier lugar de la Iglesia y aun del mundo. Como oración pública de la Iglesia, en ella se ejerce realmente la comunión de los santos. Es un buen ejercicio para abrir nuestra oración a los demás y superar la tendencia aislacionista y privatizante que empobrece la oración litúrgica⁸.

Al rezar los salmos hay que prestar atención en primer lugar al sentido literal, a lo que se dice y se expresa en cada uno de ellos: sentido que está indicado, de un modo amplio, en el título que encabeza el salmo. Pero lo que aquí rezamos “no es más que una sombra de aquella plenitud... que se reveló en Cristo” (OGLH 101). Lo cual quiere decir que nosotros los tenemos que rezar desde Cristo, viendo en ellos, como hace el NT, una profecía de la vida y destino de Jesús. “Para nosotros, el uso de los salmos sólo puede tener sentido si, fieles

⁸ “En el Oficio divino se recorre toda la cadena de los salmos, no a título privado, sino en nombre de la Iglesia... Quien recita los salmos en nombre de la Iglesia siempre puede encontrar un motivo de alegría o de tristeza”(OGLH 108).

al ejemplo de los Padres y de los mismos autores del NT, los referimos a Cristo”⁹. “El hecho de que Jesús, como judío que era, bebiese y viviese la espiritualidad de los Salmos, y también el dato de que sea el libro del AT más citado en el NT, permite transportar la letra de estos poemas oracionales a una clave cristiana y orar cristianamente con los salmos”¹⁰.

Son dos los caminos principales para *cristianizar* los salmos (cf OGLH 109), sin olvidar que la *doxología trinitaria* con que desde muy pronto se acostumbró a terminar su recitación, es la más expresiva relectura en clave cristiana de la oración sálmica:

El camino primero ve en el ‘yo’ del salmo a Cristo que se dirige al Padre. Cristo se identifica con el salmista, con el orante. Este tipo de apropiación cristológica del salmo va bien con aquellos que hablan del justo que sufre o es perseguido. Ahora bien, “sólo Jesús ha podido decir con toda propiedad los salmos que piden justicia; los demás, si nos ponemos con sinceridad y realismo en la presencia de Dios, hemos de pedir siempre misericordia”¹¹. Los ‘enemigos’ que aparecen en los salmos, que son maldecidos y para los que se pide su destrucción, desde el punto de vista cristiano nunca se pueden personalizar; estos ‘enemigos’ son los de Dios, es el Príncipe de este mundo, el padre de la mentira, es el mal en todas sus formas¹². Por las fuertes resonancias maldicientes no se han incorporado al rezo de la Liturgia de las Horas los salmos imprecatorios: 57; 82; 108 (cf. OGLH 131), además de ciertos versículos de algunos salmos (por ejemplo, el Sal 62).

El segundo camino ve en el ‘yo’ del salmo a la Iglesia que se dirige a Cristo. “Este procedimiento, muy usado en el NT, es de gran atrevimiento y tiene una extraordinaria importancia teológica, porque supone dirigir a Jesús de Nazaret aquellas plegarias que los israelitas sólo destinaban a Yahvé”¹³. Es confesar la divinidad de Cristo.

⁹ H. Raguer, “La Iglesia y los salmos”, *Phase* 134 (1983) 105. “Quien recita los salmos en nombre de la Iglesia debe dirigir su atención al sentido pleno de los salmos, en especial, al sentido mesiánico, que movió a la Iglesia a servirse del Salterio”(OGLH 109).

¹⁰ *Sagrada Biblia*, 877

¹¹ H. Raguer, *art.cit.*, 106

¹² “El orante no pide vencer a su enemigo personal, sino que desea la aniquilación de todos los poderes demoníacos de la injusticia, que son engañadores por naturaleza”(Rubén M. Leikam, *art.cit.*, 23s; cf H.-J. Kraus, *Los Salmos. I. Salmos 1-59*, Salamanca, 1993, 146-153

¹³ H. Raguer, *art.cit.*, 107; cf Rubén M. Leikam, *art.cit.*, 20

Los autores del NT y la Iglesia primitiva se sirvieron de la traducción griega de los LXX para anunciar y hacer comprender el misterio de Cristo. En esta traducción el nombre de Dios 'Yahvé', el sagrado tetragrama, se traduce generalmente por *Kyrios*. Ahora bien, resulta que el núcleo de la doctrina neotestamentaria acerca de Jesús, muerto y resucitado, es que Dios lo ha constituido Cristo (= Mesías, Ungido) y Señor (*Kyrios*). Jesús es el Cristo-Señor: esta es la confesión de fe primitiva (cf Hch 2,36; Rom 10,9; Fil 2,11). Desde este anuncio central de la fe, los primeros discípulos rezan los salmos en los que el destinatario, el 'tú' del salmo es el *Kyrios*. En la mente de los cristianos este *Kyrios* es espontáneamente Jesús. Así empezó la Iglesia a referir a Cristo los salmos y a ver en ellos una profecía sobre Jesús, según él mismo lo había indicado: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos acerca de mí" (Lc 24,44). O como respondió a los judíos: "Investigad las Escrituras..., ellas dan testimonio de mí" (Jn 5,39).

Esta lectura cristológica de los salmos se pone de relieve en el libro de la Liturgia de las Horas en la sentencia que encabeza el salmo. Se trata de un pensamiento sacado del NT o de los Padres, que funciona como clave hermenéutica para rezar los distintos salmos a la luz del misterio de Cristo. En efecto, "para fomentar la oración a la luz de la revelación cristiana, se añade un sentencia del NT o de los Padres, que invita a orar en sentido cristológico" (OGLH 111). Tal es la importancia de este recurso que en el tiempo ordinario, en lugar de las antífonas se pueden utilizar las sentencias añadidas a los salmos (OGLH 114)¹⁴.

3. DOS SALMOS PARADIGMÁTICOS EN EL OFICIO DIVINO

Los salmos que más se repiten en la Liturgia de las Horas son los de laudes del domingo de la primera semana, o sea, los salmos 62 y 149, por eso me parece oportuno, a modo de ejemplo, analizar su conteni-

¹⁴ Cf P. Grelot, *El misterio de Cristo en los Salmos*, Salamanca 2000; S. Rinaudo, *I Salmi, preghiera di Cristo e della Chiesa*, Leumann (Torino) 1975; B. Fischer, "Le Christ dans les Psaumes. La devotion aux Psaumes dans l'Église des Martyres", *LMD* 27 (1951) 86-109; A. Rose, *Les Psaumes, Voix du Christ et de l'Église*, Paris 1982; M. Gourgues, "Los salmos y Jesús, Jesús y los salmos", *Cuadernos Bíblicos* 5, Estella 1979; H. Ragner, *Para comprender los salmos*, Estella 1996.

do desde el género literario, el enfoque exegético-literario, la lectura cristiana de los mismos y la aportación de san Agustín, el más grande comentador de los salmos en perspectiva cristiana. Tengo presente la traducción como aparece en el libro de la Liturgia de las Horas, así como su división estrófica, y el texto latino de la edición típica¹⁵.

a) Salmo 62 , 2-9¹⁶

La Biblia hebrea atribuye este salmo a David, evocando su huida al desierto por la persecución de Saúl (1S 22-24). Situado en el desierto, el título del salmo es “Sed de Dios”, que en la edición litúrgica dice “El alma sedienta de Dios” o bien *Anima Dominum sitiens*¹⁷. Se han suprimido los tres últimos versículos (10-12) por su fuerte carácter imprecatorio: “*Pero los que buscan mi perdición bajarán a lo profundo de la tierra; serán entregados a la espada, y echados como pasto a las raposas. Y el rey se alegrará con Dios, se felicitarán los que juran por su nombre, cuando tapen la boca a los traidores*”.

Género literario

Súplica individual de confianza. “El salmo está henchido de expresiones de gratitud y de confianza, porque el oprimido, al hallarse cerca de Dios, se siente seguro de su salvación ‘bajo la sombra de las alas’ de Dios”¹⁸. “En terminología moderna hablaríamos de poesía intimista; sólo que es la intimidad con Dios”¹⁹.

Estructura del poema: Invocación, muy personalizada mediante el uso de los pronombres y adjetivos posesivos: “*Oh Dios, tú eres mi Dios por ti madrugo*”, “*mi alma... mi carne*”; exposición de la situación vital del orante; certidumbre de ser escuchado; voto o promesa de alabanza por la intervención divina.

¹⁵ Cf. J. M^a de Miguel González, *La alabanza divina. Orar con los salmos*, Salamanca 2006.

¹⁶ Siempre que, además del número del salmo se añaden versículos, quiere decir que se han suprimido los versículos que faltan.

¹⁷ “El salmo 62 es el salmo del amor místico, que celebra la adhesión total a Dios, partiendo de un anhelo casi físico y llegando a su plenitud en un abrazo íntimo y perenne. La oración se hace deseo, sed y hambre, porque implica el alma y el cuerpo” (Juan Pablo II, *Catequesis sobre el salmo 62*, Audiencia general, miércoles 25 de abril de 2001).

¹⁸ H.J.Kraus, *Los Salmos II*, Salamanca 1995, 38s

¹⁹ L. Alonso Schökel – C. Carniti, *Salmos I*, Estella 1992, 831

Análisis literario-exegético

Atendiendo a la división litúrgica, el salmo consta de cuatro estrofas.

En la ‘invocación’ de la primera estrofa [v.2] se expresa el contenido de la *experiencia de fe* transmitida en el salmo que es: el deseo o la búsqueda ardiente de Dios, percibida y acrecentada por la experiencia de su ausencia. Como dice San Juan de la Cruz: “*mira que la dolencia / de amor, que no se cura / sino con la presencia y la figura*”²⁰.

El deseo vivo de Dios lo expresa el salmista con dos figuras poéticas:

- Una *temporal*, el ‘madrugar’, que traduce la prisa del orante por ponerse en comunicación con Dios, por ir a la presencia del Señor, después de la pausa-interrupción del descanso nocturno, paréntesis del sueño asimilado a la muerte. “*Al filo de los gallos viene la aurora... / cuando el que duerme, / bajo el signo del sueño / prueba la muerte*” (Himno de laudes, sábado III semana). La sentencia cristiana que encabeza el salmo dice: “Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas”.
- La otra figura es de carácter *personal*: el salmista con todo su ser, alma y carne, es decir, según la antropología bíblica²¹, todo el hombre, cuerpo y espíritu, desea empaparse, llenarse de Dios. El término de la comparación del deseo ardiente de Dios no puede ser más expresivo formulado con una acumulación intensiva de adjetivos: “*como tierra reseca, agostada, sin agua*”. La metáfora es muy apropiada en un habitat desértico: el orante se encuentra en el desierto de Idumea. El título del salmo en la edición litúrgica traduce este deseo como central: “*el alma sedienta de Dios*”.

En la segunda estrofa [vv.3-4] se describe la situación anímica del salmista. Ante todo, la añoranza del antiguo trato con Dios en el

²⁰ *San Juan de la Cruz, Cántico espiritual. Obras Completas*. Revisión textual, introducciones y notas al texto de José Vicente Rodríguez. Introducciones y notas doctrinales de Federico Ruiz Salvador, Madrid 1988, 3 ed., p. 63. El comentario de San Juan de la Cruz a esta estrofa, pp. 623-624

²¹ “El ser humano, en su totalidad, consta de *nephes* (alma), el indigente principio de vida, y *basar* (carne), la forma material [cf Sal 16,9; 84, 3]” (H.-J. Kraus II, 36).

Santuario-Templo, lugar de la morada de Dios, de su presencia. La gloria de Dios, la *shekinah*, habita en el Santo de los Santos. En el Santuario, el orante experimentaba la ‘fuerza’ (*virtutem tuam*), o sea, la salvación, y la ‘gloria’ (*gloriam tuam*) o la revelación de Dios. Son los dos atributos de la acción de Dios en la historia de la salvación, expresión también de su cercanía. Ahora, sin embargo, fuera del templo, percibe su lejanía, su ausencia. En ese contexto de desierto espiritual, siente que no merece la pena vivir sin Dios. La expresión es atrevida: “*tu gracia vale más que la vida*” (*melior est misericordia tua super vitas*). Que significa: sólo el trato con Dios, la amistad divina da pleno sentido a la existencia del hombre. “No es la vida como tal, en su intensidad feliz y en su extensión duradera, sino la comunión con Yahvé –esa comunión concedida bondadosamente– lo que constituye el bien supremo que el hombre puede recibir” (Kraus II, 36). La frase subraya el primado absoluto de Dios, al cual corresponde la entrega plena de toda la vida.

En la tercera estrofa [vv.5-6] el salmista hace un voto en la certeza de ser escuchado. El deseado reencuentro con Dios, la renovación de la experiencia litúrgica de Dios (en el templo) arrancará de sus labios un cántico ininterrumpido de alabanza. Esto es lo que pide el orante: que se apresure el momento del encuentro, pues sólo así, en la experiencia de Dios en la oración, halla satisfacción y contento plenos. La imagen que traduce este ‘saciarse’ es tal vez, en nuestra sensibilidad burguesa, algo burda o tosca: la envidia y la manteca. La grasa era la sustancia que se quemaba para Dios²². Como está escrito en la Ley: “*Tomarás la grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y lo dejarás quemarse sobre el altar*” (Ex 29,13); “*El Señor habló a Moisés: Di a los israelitas: el que ofrezca un sacrificio de comunión al Señor, llevará de dicho sacrificio su oferta al Señor. El mismo llevará en oblación al Señor la grasa y el pecho... El sacerdote dejará quemarse la grasa sobre el altar*” (Lev 7, 28). La comunión con Dios es representada por un banquete. El orante, hambriento y sediento, encuentra en el templo el manantial de agua viva (“*en ti está la fuente viva*” [Sal 35,10]), y el banquete sacrificial que expresa la comunión con Dios, que sacia todas sus ansias: “*Se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias*” (Sal 35,8).

²² “Grasa’ es el alimento mejor y más sustancioso (Gén 45,18), que –al ofrecerse el sacrificio– pertenece siempre a Dios (Lev 7,23.25); es la quintaesencia de la delicia y de la abundancia (Sal 36,9)” (Kraus II, 37).

La cuarta estrofa [vv.7-8] canta el reencuentro con el Dios de la 'fuerza' y la 'gloria'; el salmista se siente ya plenamente seguro unido a Dios: "mi alma está unida a ti – a la sombra de tus alas". Las 'alas' es la imagen de la que se sirve el salmista para expresar la protección y cuidado paternal-maternal de Dios: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí" (Ex 19,4; cf Dt 32,11; Mt 23,37). Con la alusión a la 'diestra' quiere expresar la fuerza y la seguridad. "Tu diestra me sostiene – porque fuiste mi auxilio". El salmista se ve ya salvado y cumple la promesa: la acción de gracias ininterrumpida, de noche (en el lecho: recuerdo) y de día (velando: actualización)²³.

Lectura cristiana – actualización

La liturgia de las primeras vísperas del domingo de la I semana nos recuerda la necesidad de salvación que tenemos, y nos señala el camino para alcanzarla: la obediencia a la voluntad divina²⁴. En este salmo aparece otro aspecto fundamental: el 'querer' ser-salvados, el 'deseo' del encuentro con Dios, que tiene lugar en el Templo, en el culto, es decir, en las Escrituras y en la fracción del pan. El deseo de Dios es imprescindible para correr tras él. Tu deseo es tu oración, si siempre deseas a Dios, siempre oras. "Deseemos siempre la vida dichosa y eterna, que nos dará nuestro Dios y Señor, y así estaremos siempre orando"²⁵.

A la luz del misterio pascual, "la sed y el hambre que nos impulsan hacia Dios, se sacian en Cristo crucificado y resucitado, del que nos viene, por el don del Espíritu y de los sacramentos, la vida nueva y el alimento que la sostiene"²⁶.

²³ "Lo que le ha sucedido al orante en la casa de Dios no queda limitado al ámbito del encuentro celebrativo, al contrario lo acompaña por todo el espacio de la vida cotidiana, puesto que de todo esto las raíces se sumergen en las últimas profundidades de una vida personal espiritual en Dios y con Dios" (A. Weiser, *I Salmi* II, Brescia 1984, 503).

²⁴ Sal 140: "Coloca una guardia en mi boca..., no dejes inclinarse mi corazón a la maldad..., que el justo me golpee..."; Sal 141: "Tú conoces mis senderos..., líbrame de mis perseguidores, que son más fuertes que yo: sácame de la prisión...".

²⁵ San Agustín, *Carta a Proba*, en *Oficio de lectura*, LH IV, 321

²⁶ Juan Pablo II, *Catequesis sobre el Salmo 62*, Audiencia general, 25-04-2001.

La sentencia cristiana que encabeza el texto litúrgico traduce lo que significa madrugar por Dios como motivo conductor del salmo: “Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas” [*ad Deum vigilat, qui opera noctis reicit*].

Comentario de San Agustín

“Este salmo habla en persona de Cristo (*ex persona Domini nostri Iesu Christi*), es decir, de la cabeza y de los miembros [...] Toda la Iglesia, que se halla diseminada por el mundo entero, es su cuerpo, del cual Él es la cabeza. Todos los fieles, no sólo los actuales, sino también los que existieron antes que nosotros y los que después de nosotros han de existir hasta el fin del mundo, pertenecen a su cuerpo, del cual Él es la cabeza [...] Luego con razón su voz es nuestra voz, la nuestra, la de Él. Oigamos ya el salmo, y en él entendamos a Cristo que habla”²⁷.

Mi alma está sedienta de ti... “Quien tiene sed de Dios en este mundo será saciado en el futuro [...] Aquí ha de sentirse la necesidad; allí seremos saciados. Pero ahora, para no desfallecer en el desierto, nos sostiene el rocío de la palabra de Dios”(569). “Si alguno no siente primero sed en el desierto, es decir, en el mal en que se halla, jamás llegará al bien que es Dios”(576). “Dios nos ha de dar en herencia a sí mismo para que le poseamos y seamos poseídos eternamente por él”(578).

Me saciaré como de enjundia y de manteca... Con estas expresiones se significa, según san Agustín, la “hartura del cielo, con la que de tal modo seremos saturados, que desaparecerá en absoluto toda indigencia y no desearemos ya más, porque con ella todo lo que deseamos aquí, todo lo que tenemos por grande, todo al instante estará a nuestro alcance”(583).

En el lecho me acuerdo de ti... “Si no me acordare en mi lecho, no me acordaré en la madrugada de ti. Aquel que no piensa en Dios cuando está en el descanso, en sus actividades, no podrá pensar en él. Pero quien se acordó de él estando en reposo, medita en él cuando obra para no desfallecer en la acción” (584). “El sueño del cuerpo, con el que se repara la salud, es cosa buena. El sueño del alma consiste en olvidarse de Dios. El alma que se olvida de su Dios duerme”(570).

²⁷ El comentario de San Agustín se encuentra en *Obras de San Agustín. XX. Enarraciones sobre los Salmos*, Madrid 1965; en lo que sigue indicaremos sólo la página de este volumen, que aquí corresponde a las páginas 567-569.

A la sombra de tus alas... “Nada eres sin la protección de Dios. Queramos estar siempre protegidos por Él, porque podremos ser siempre grandes en Él si siempre permanecemos pequeños debajo de Él” (585s). “Pues siempre será mayor Él por mucho que crezcamos nosotros. Nadie diga: me cubra mientras soy pequeño; como si en algún tiempo pudiese llegar a tanta grandeza, que se baste a sí mismo” (585).

Mi alma está unida a ti... ¿Cómo se une el alma a Dios? Por la caridad: “Ten caridad; con este aglutinante se adhiere tu alma a Dios” (586). Algo que repite en el comentario al Salmo 149,4: “Si alguno no tiene caridad, Dios no mora en él; si mora en él la caridad, también habita Dios en él... ¿Para qué os recomiendo a Dios? Para que le améis por vuestro bien, no por el bien suyo; porque, si no le amáis, para vuestro mal no le amáis, no para mal suyo. Dios no disminuirá en su divinidad porque el hombre no le ame. Tú creces por Dios; El no crece por ti”²⁸.

b) Salmo 149

El contexto histórico de este salmo se sitúa en la época de la dominación-contaminación helenista. Según la Biblia de Jerusalén se relaciona con Ne 4,11,18; 1M 2,42 y 2M 15,27. En el trasfondo del salmo está el horizonte escatológico e Israel actuando como instrumento de la justicia divina. No se atribuye a ningún autor particular y el título reza sencillamente “Himno triunfal”, mientras que la edición litúrgica lo titula “Alegría de los santos” o en la edición latina *Exultatio sanctorum*.

Género literario

Se trata de un himno (*tehi.lim*) triunfal, un cántico de victoria con acentos de revancha sobre los enemigos. En todo el salmo se respira un motivo bélico, la victoria de los oprimidos (*hassidim, anawim*), la derrota de los opresores. “El salmo fue compuesto para ‘fieles’ que militaban en una guerra de liberación; combatían para librar a su pueblo oprimido y devolverle la posibilidad de servir a Dios. Durante la época de los Macabeos, en el siglo II a.C., los que combatían por la

²⁸ *Obras de San Agustín. XXII. Enarraciones sobre los Salmos*, Madrid 1967, 904.

libertad y por la fe, sometidos a dura represión por parte del poder helenístico, se llamaban precisamente *hassidim*, ‘los fieles’ a la palabra de Dios y a las tradiciones de los padres”²⁹.

Atendiendo a su estructura compositiva, consta de los siguientes elementos:

Introducción: comienza con una invitación a la alabanza, añadiéndose los gestos e instrumentos que acompañan el cántico.

Cuerpo del himno: introducido con una partícula causal, *porque, pues* etc, y se enumeran los motivos de alabanza: la victoria sobre los enemigos.

Conclusión: celebración de la victoria.

Análisis literario-exegético

La edición litúrgica divide los nueve versículos de este salmo en cinco estrofas. En la primera [vv.1-2] después de la invitación a cantar al Señor “un cántico nuevo”³⁰ en la asamblea de los fieles-piadosos-leales³¹ [*in ecclesia sanctorum*], en una celebración litúrgica, se enuncian los motivos de alabanza que van a cantar los ‘*fieles*’ (*hassidim*: los piadosos). Los protagonistas del salmo son los ‘*fieles*’ que aparecen al principio, en el medio, y al final del himno (en la traducción latina son los ‘*sancti*’; Schökel – Carniti traducen como los ‘*leales*’). ¿*Quiénes son estos ‘fieles’?* Son los hombres que respetan escrupulosamente sus compromisos o sus deberes para con Dios, el pueblo (la nación), la familia, los amigos. Los ‘*fieles*’ “se presentan en el salmo como porción selecta y representantes ejemplares de todo el pueblo [...] Son adictos a la causa de Sión y miembros solidarios de los oprimidos”³². Son devotos y combativos al mismo tiempo. En Miq 7,2-6 se describe –por contraste– la situación de un país del que han desaparecido los fieles: “*¡Ha desaparecido de la tierra el fiel, no queda un justo entre*

²⁹ Juan Pablo II, *Catequesis sobre el Salmo 149*, Audiencia general 23-05-2001.

³⁰ “El ‘cántico nuevo’ no es ‘nuevo’ en sentido cronológico; sino que se trata de un himno que lo abarca todo y que trasciende las categorías de tiempo y espacio (cf también Sal 33,3; 40,4; 144,9)” (Kraus II, 834).

³¹ “Una ‘asamblea de Leales’ sólo se encuentra en otro pasaje bíblico, y el dato es muy significativo: *Entonces se les añadió el grupo / partido de los Leales, israelitas aguerridos, todos voluntarios de la ley* (synagoge ton asidaion)” (1 Mac 7,13). Reaparecen en una deliberación importante (1 Mac 7,13)” (L. Alonso Schökel – C. Carniti, II 1663).

³² L. Alonso Schökel, *Treinta Salmos. Poesía y oración*, Madrid 1981, 433

los hombres! Todos acechan en busca de sangre, cada cual atrapa en la red a su hermano. Para el mal sus dos manos adiestran: el príncipe exige, y también el juez, recompensa; el grande habla de la codicia de su alma, y él y ellos lo urden. Su bondad es como cardo, peor que un zarzal su rectitud. ¡El día de tus centinelas, tu visita ha llegado! ¡Ahora será su consternación! ¡No creáis en compañero, no confiéis en amigo; de la que se acuesta en tu seno guarda la puerta de tu boca! Porque el hijo ultraja al padre, la hija se alza contra su madre, la nuera contra su suegra, y enemigos de cada cual son los de su casa”.

Dos motivos de alabanza se enuncian: Dios en cuanto ‘Creador de Israel’ (cf Sal 100,3; Is 44,2; 51,13). En la conciencia religiosa y política del pueblo de Israel está siempre presente este dato fundamental: Dios hizo a Israel (*laetetur Israel in eo, qui fecit eum*), es fruto de la elección libre y amorosa de Yahvé. El segundo motivo de alabanza es Dios en cuanto ‘Rey de Israel’ (*et filii Sion exsultent in rege suo*). El primer motivo funda y da consistencia al segundo. Que Dios sea el Soberano de Israel se justifica porque Él lo formó como pueblo suyo; este es hilo conductor que va desde la vocación de Abrahán hasta la alianza del Sinaí. Que Dios sea para Israel su Creador y Rey es causa de profunda alegría: pertenecer a Dios, ser su heredad llena de gozo a los ‘fieles’. “Estos Leales reconocen al Señor como su Hacedor y su Rey. No reconocen al rey extranjero, tampoco cuentan con un rey davídico propio”(Schökel – Carniti II 1664).

En la segunda estrofa [vv.3-4] se aducen otros dos motivos de alabanza, que adquiere aquí ya los rasgos del desbordamiento emocional: danzas, cánticos con tambores y cítaras: El amor de Dios (*beneplacitum*) a su pueblo demostrado en la victoria sobre los enemigos, pues esta es una convicción de fe: “*Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos*”(Sal 123/124, 2s). La misma experiencia salvífica la recoge el Sal 18/19,19s: “*Me acosaban el día funesto, pero el Señor fue mi apoyo..., me libró porque me amaba*”. Y de manera contundente en el Sal 43/44,4: “*Porque no fue su espada la que ocupó la tierra, ni su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra, y tu brazo y la luz de tu rostro, porque tú los amabas*”.

El don de la victoria lo da Dios a los *humildes (mansuetos)*, es decir, a los que ponen toda su confianza en Dios (*anawim*)³³. Pues,

³³ El término *anawim* (los pobres, los humildes) “es muy frecuente en el Salterio y no sólo indica a los oprimidos, a los pobres y a los perseguidos por la justicia, sino también a los que, siendo fieles a los compromisos morales de la alianza con Dios, son marginados por los que escogen la violencia, la riqueza y

como dice Judas Macabeo en un contexto socio-histórico semejante al del salmo: “No es difícil que unos pocos envuelvan a muchos, pues a Dios lo mismo le cuesta salvar con muchos o con pocos; la victoria no depende del número de soldados, pues la fuerza llega del cielo” (1Mac 3,18s; cf Jueces 7 [Gedeón]).

En la tercera estrofa [vv.5-6] se escenifica la celebración cultural de la victoria de Dios: ¡la gloria del triunfo pertenece a él que actúa por medio de sus fieles! “La alabanza va acompañada por el blandido de las espadas. Por tanto, los israelitas son los partícipes, los órganos del reinado y de la actividad judicial de Yahvé... Israel debe ejecutar ahora el castigo divino contra las naciones paganas y sus reyes” (Kraus II, 834). Se trata de una danza ritual con los instrumentos de la batalla. La *‘espada de dos filos’* [gladii ancipites] es un símbolo para destacar su amplio poder exterminador: “Espada, espada afilada y además bruñida [...] para ponerla en mano del sicario [...] Tú, hijo de Adán, profetiza y bate palmas: que se duplique la espada, que se triplique... Da estocadas a diestra y tajos a siniestra donde tu hoja sea requerida” (Ez 21,14.19.21).

En la cuarta estrofa [vv.7-8] se canta el sentido de la danza ritual: la *venganza* (*vindictam in nationibus, castigationes in populis*). Se trata de lograr el desquite mediante la representación (mimética) ritual del combate y la consiguiente victoria. Según Deissler, el sentido de estas expresiones vengativas “es señalar en forma impresionante el triunfo escatológico de la causa de Dios en el mundo”³⁴. En estas estrofas se dibuja una “espiritualidad combativa de oponer armas a armas, violencia justa a violencia injusta. Tan justa es su acción militar, que en ella se cumple la sentencia dictada por Dios. Son los verdugos honoríficos de Dios juez, por lo cual gozan tomando venganza” (L. Alonso Schökel, *Treinta Salmos*, 435).

En la última estrofa [v.9] se canta el desenlace: la danza ritual termina con la ejecución de la sentencia. Los fieles se regocijan “por anticipado en la definitiva victoria de Dios sobre todos sus antagonistas” (ib.). Se trata de una alusión a los *‘oráculos contra las naciones’* contenidos en los libros proféticos: Is 13-23; Jer 25.46-51 etc. En Zac 9,13-16 Israel aparece como instrumento de la justicia divina.

la prepotencia. Desde esta perspectiva se comprende que los ‘pobres’ no sólo constituyen una clase social, sino también una opción espiritual” (Juan Pablo II, *Catequesis sobre el Salmo 149*, Audiencia general 23-05-2001).

³⁴ A. Deissler, *Los Salmos*, Buenos Aires 1966, 562

En resumen, el cántico nuevo que evoca el salmista es la colaboración activa de los fieles en el plan de Dios que se impone sobre los poderes negativos que rigen este mundo.

Lectura cristiana – actualización

“El símbolo bélico [que predomina en este salmo] se puede trasponer a la oración cristiana con la debida cautela, mientras que el espíritu del Sal 149 ha de ser radicalmente corregido. Cuando vienen a prenderlo con espadas, Cristo rehúsa lo mismo las legiones de ángeles como la espada de Pedro (Mt 26,52-54). No acepta una violencia justa contra una injusta, no quiere responder a la espada con la espada” (L. Alonso Schökel, *Treinta Salmos*, 437). El mismo autor dice en otro lugar que “se puede trasponer este cántico aplicándolo a la victoria de Cristo sobre los enemigos, especialmente sobre la muerte. O bien a la victoria final de Cristo el día de la consumación”³⁵.

El simbolismo bélico sirve para describir la vida cristiana como combate contra las fuerzas del mal: “Pues aunque vivimos en la carne no combatimos según la carne. ¡No! Las armas de nuestro combate no son carnales...” (2Cor 10,3). “Combate, apoyado en la Palabra de Dios, el buen combate, conservando la fe y la conciencia recta ... Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado” (1Tim 1,18; 6,12).

Con la recitación de este salmo la Iglesia canta la victoria de Cristo resucitado: los ‘*leales*’ son los hijos del nuevo pueblo de Dios que celebran la victoria de su rey.

Comentario de San Agustín

Cantad al Señor un cántico nuevo... ¿Qué se entiende por cantar un *cántico nuevo*? “Alabemos al Señor con la palabra, la mente y las buenas obras; y le cantemos, conforme nos exhorta este salmo, un cántico nuevo [...] El hombre viejo canta cántico viejo; el nuevo, cántico nuevo [...] Todo el que ama las cosas terrenas, canta cántico viejo. El que quiera cantar cántico nuevo, ame las cosas eternas. El mismo amor es nuevo y eterno; es siempre nuevo, porque jamás envejece [...] Nosotros, al caer en el pecado, llegamos a la vejez [...] El hombre

³⁵ *Salmos y cánticos del Breviario*, Madrid 1977, 411

envejeció por el pecado, pero se renovó por la gracia. Todos los que se renuevan en Cristo con el fin de comenzar a pertenecer a la vida eterna, cantan el cántico nuevo”³⁶. “Este cántico es cántico de paz, es cántico de caridad [...] La caridad alaba al Señor, la discordia lo ultraja” [*charitas laudat Dominum, discordia blasphemata Dominum*] (899.901).

Que se alegre Israel... “Israel son los hijos de la Iglesia [...] La verdadera Sión y la verdadera Jerusalén [...] se halla en los cielos: ella es nuestra madre. Ella nos engendró, ella es la Iglesia de los santos, ella nos alimentó; en parte peregrina y en mayor parte radica en los cielos [...] Los que gimen en esa vida y anhelan aquella patria, corran con amor; no con los pies corporales [...] tomen las dos alas de la caridad: el amor de Dios y del prójimo”(904s).

Cantadle con tambores y cítaras... ¿Por qué echa mano de estos dos instrumentos? “Para que no alabe sólo la voz, sino también las obras. Cuando se toman la cítara y el tambor, las manos acompañan la voz. Esto te sucederá si, cuando cantas el aleluya, alargas el pan al hambriento, vistes al desnudo, y recibes al peregrino, pues entonces no sólo sonará la voz, sino que la acompañarán las manos, porque las obras concuerdan con las voces”(907).

Que los fieles festejen su gloria... “Os quiero decir algo. Oíd atentamente acerca de la gloria de los santos. Nadie hay que no ame la gloria. Pero la gloria de los necios, la que se llama popular o mundana, lleva consigo el atractivo del engaño; de suerte que, conmovido un individuo ante las alabanzas de los hombres vanos, quiere vivir de tal modo, que se hable de él de cualquier forma y por cualquier clase de hombres [...] Por esto, los que se deleitan en tal gloria no tienen nada en su conciencia” (908s). “No es necesario que diga cómo se regocijan los santos en la gloria [...] No en los teatros, no en los circos, en las frivolidades, en el foro, sino ‘en sus moradas’. ¿Qué significa en sus moradas? En sus corazones. Dice Pablo: Nuestra gloria consiste en el testimonio de nuestra conciencia (2Cor 1,12) [...] Consiste en que conozcas que tu fe es sincera; tu esperanza, cierta, y tu caridad, sin ficción... Los que se regocijan en sus moradas no se atribuyen a sí el ser buenos, sino que alaban a Aquel de quien recibieron lo que son; a Aquel por quien son llamados para que consigan lo que todavía no son y de quien esperan la perfección”(910s).

³⁶ *Obras de San Agustín. XXII. Enarraciones sobre los Salmos*, Madrid 1967, 898s. En adelante, indicamos sólo las páginas de este volumen.

Como hemos dicho, los salmos más repetidos en la oración litúrgica de la Iglesia son estos dos que acabamos de comentar, el 62 y el 149, se cantan en la mañana de resurrección y durante toda la octava de pascua, y a partir de aquí en las solemnidades y fiestas. En el primero, al salir de la noche y verse envuelto en la luz de la resurrección, el orante siente la necesidad de bendecir y alabar a Dios, porque ha sido saciado plenamente con la gracia que brota del costado de Cristo abierto en la cruz. Por eso, canta gozoso, en el segundo salmo, el cántico nuevo por la victoria de Cristo, nuestro Creador y Rey, sobre los poderes de este mundo. La recitación de estos salmos es una constante evocación del misterio pascual que es la fuente de todo lo que somos y esperamos.

4. EL SALMO RESPONSORIAL

“En todas las Iglesias hallamos, en el marco de la liturgia de la palabra, desde los primeros testimonios sobre su organización, un salmo cantado en forma responsorial. San Agustín, por ejemplo, habla del ‘salmo que acabamos de oír y al que hemos respondido cantando’ [In Ps 119]³⁷.

Después de la primera lectura sigue el canto o recitación del salmo, que es parte integrante de la liturgia de la palabra, “y goza de una gran importancia litúrgica y pastoral, ya que favorece la meditación de la palabra de Dios” (OGMR 36/61; OLM 19), y por eso se elige en consonancia temática con la lectura proclamada: “el salmo prolonga poéticamente el mensaje de la primera lectura, que es así profundizado [...] Es un salmo para la interiorización de la Palabra, a la que hace eco”³⁸. De modo que el salmo con su versículo responsorial es una clave de interpretación-recepción de la lectura, clave interpretativa que no se sitúa en el plano de la exégesis sino en el de la oración. Por eso el salmo responsorial no puede ser simplemente leído con el mismo tono con que se leen las cartas de Pablo; el salmo es una oración, o mejor un poema oracional, de ahí que para su recitación la liturgia indique la figura del salmista³⁹ que no se identi-

³⁷ A.G. Martirmort (ed), *La Iglesia en oración*, Barcelona 1987, 369.

³⁸ J. Aldazábal, en: D. Borobio (dir), *La celebración en la Iglesia. II. Sacramentos*, Salamanca 2008, 5 ed., 402-403, y en nota 71.

³⁹ “Al Salmista corresponde proclamar el salmo u otro canto bíblico interleccional. Para cumplir bien con este oficio, es preciso que el salmista posea el arte de salmodiar y tenga dotes de buena dicción y clara pronunciación” (OGMR 102).

ca con el del lector. Con ello apunta al canto, porque este “favorece la percepción del sentido espiritual del salmo y la meditación del mismo” (OLM 21). Pero si no se canta, se ha de recitar de modo que ayude a la asamblea a orar con él⁴⁰.

Centrándonos en algunas solemnidades, el salmo responsorial que sigue a la lectura de los Hechos de los Apóstoles [10,34a-37-43] el día de Pascua es el 117 en el que se dan gracias a Dios porque su “*diestra es poderosa*”, por lo que en este día hizo el Señor, “*ha sido un milagro patente*”, pues “*la piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular*”. En el día de la Ascensión, a la lectura del acontecimiento narrado por el libro de los Hechos [1,1-11], sigue el salmo 46 invitando a cantar con gritos de júbilo, porque “*Dios asciende entre aclamaciones, porque Dios es el rey del mundo*”, porque “*Dios se sienta en su trono sagrado*”. En Pentecostés resuena, después de la lectura de los Hechos [2,1-11], algunos versículos del salmo 103 con el estribillo “*Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra*” que es un eco de uno de los versículos del salmo: “*Les retiras el aliento, y expiran, y vuelven al polvo; envías tu aliento y los creas, y repueblas la faz de la tierra*”. En la solemnidad de la Santísima Trinidad, en el ciclo C, leemos el libro de los Proverbios [8,22-31], y como respuesta la liturgia canta el salmo 8. Finalmente, si nos fijamos en la fiesta del Corpus, en el ciclo C se lee el breve fragmento del Génesis [14,18.20] en que Melquisedec ofrece pan y vino; naturalmente, el salmo que lo prolonga en forma de oración es el 109, donde aparece el juramento del Señor: “*Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec*”. Y así en todas las celebraciones del año litúrgico.

Por eso, el salmo responsorial no debe ser sustituido por otros textos, a fin de no alterar una praxis litúrgica importante que se funda en sólidas razones:

- Dentro del conjunto de la liturgia de la palabra, a la que pertenece el salmo, no se deben introducir cantos no bíblicos, por lo menos, así lo ha entendido constantemente la práctica litúrgica de la Iglesia⁴¹. La introducción en el medievo de la secuencia resulta una excepción reducida ahora su presencia, después de

⁴⁰ “Se ha de procurar que se cante el salmo responsorial íntegramente, o, al menos, la respuesta que corresponde al pueblo [...] Si el salmo no puede cantarse, se recita según el modo que más favorezca la meditación de la palabra de Dios” (OGMR 61).

⁴¹ “No es lícito sustituir las lecturas y el salmo responsorial que contienen la palabra de Dios, por otros textos no bíblicos” (OGMR 57).

la reforma litúrgica, a las dos mayores solemnidades, Pascua y Pentecostés (*Victimae Paschali laudes* y *Veni Sancte Spiritus*).

- Un motivo todavía más consistente ya ha sido insinuado, a saber, la íntima conexión que existe entre la primera lectura y su prolongación en el salmo, se quebraría arbitrariamente.
- Pero por encima de las razones de carácter histórico y práctico está el motivo teológico: a Dios que nos ha hablado en la lectura, el hombre responde, acogiendo en la fe y acción de gracias, la palabra proclamada, con la alabanza que Dios mismo ha inspirado: los salmos. ¿Cómo puede el hombre responder adecuadamente a Dios si no es con las palabras de Dios mismo? Así se expresaba S. Agustín: “Para que el hombre pudiera alabar bien a Dios, Dios se alabó a sí mismo, y porque se dignó alabarse, el hombre halló el modo de alabarle” [*Ut bene ab homine laudetur Deus, laudavit se ipse Deus, et quia dignatus est laudare se, ideo invenit homo quemadmodum laudet eum* (In Ps 144,1)]. Por todo lo cual, el salmo “si no se canta, debe leerse de la manera más apta para la meditación de la palabra de Dios”(OLM 22). Dada la relevancia litúrgica y pastoral del salmo, la Ordenación de las Lecturas de la Misa dice que “los fieles han de ser instruidos con insistencia sobre el modo de percibir la palabra de Dios, que nos habla en los salmos, y sobre el modo de convertir estos salmos en oración de la Iglesia. Esto ‘se realizará más fácilmente si se promueve, con diligencia, entre el clero un conocimiento más profundo de los salmos, según el sentido con que se cantan en la sagrada liturgia, y se hace partícipes de ello a todos los fieles con una catequesis oportuna’ [Pablo VI, const. Apostólica *Laudis Canticum*]” (OLM 19).

5. CONCLUSIÓN

El uso de los salmos no se circunscribe a estas dos acciones litúrgicas; siempre que en una celebración se proclama la palabra de Dios sigue invariablemente la respuesta de la asamblea sirviéndose de los salmos. De esta manera la Iglesia muestra claramente que ella no tiene palabras propias capaces de corresponder a Dios, cuando nos habla, como él se merece; despreciar esta práctica sustituyendo los salmos por oraciones privadas, por hermosas que sean y aunque hayan sido compuestas por los mayores santos, es como declarar la insuficiencia de la palabra de Dios para expresar lo que sentimos y queremos comunicarle.